

Investigaciones recientes en el área de Palo Blanco del Valle de Hualfín (depto. de Belén, prov. de Catamarca, Argentina)

El área de Palo Blanco se encuentra en el sector central del Valle de Hualfín (depto. de Belén, prov. de Catamarca, Argentina) y se caracteriza por la presencia de abundantes restos arqueológicos asociados a los momentos tardíos del desarrollo local prehispánico. Se ubica en la margen oeste del río Belén o Hualfín, en su confluencia con el río Loconte, a 1600 msnm (Figura 1a). La Ruta Nacional 40 recorre esta área en sentido noreste-sudoeste y separa una zona de lomadas relativamente bajas, planas y pedregosas al oeste, de los barreales ubicados al este. En este tramo de su recorrido el río casi no lleva agua, mientras que sus afluentes Loconte, Casa Vieja, Carrizal y del Torno están totalmente secos.

En el transcurso de la VI y VIII expedición Benjamín Muñiz Barreto al Noroeste argentino, el Ingeniero Weiser y su colaborador Wolters exploraron el área y realizaron excavaciones. Con la excepción de las intervenciones desarrolladas con motivo de la pavimentación de la Ruta Nacional 40 (Ratto 2006), no hubo otras investigaciones en el área. Fue recién a partir del año 2009, en el marco de distintos proyectos dirigidos por B. Balesta y uno de los autores, con el equipo del Laboratorio de Análisis Cerámico (Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina), que se reanudaron los estudios arqueológicos en el área. A partir de los resultados obtenidos a raíz de los trabajos de prospección, relevamiento topográfico y excavación, en esta nota se presenta una sucinta caracterización de los principales sitios del área, con énfasis en «Loma de Palo Blanco» y «Loma Este» (Figura 1b), y una breve discusión acerca de las implicaciones de Palo Blanco en la red de relaciones del paisaje regional para los momentos tardíos e inkas (1000-1535 d.C.).

Las investigaciones en Palo Blanco

Las primeras referencias a Palo Blanco provienen de las notas de W. Weiser y de los registros realizados por F. Wolters en el transcurso de la VI Expedición Muñiz Barreto al Noroeste argentino, realizada en 1924. En ese momento, Wolters excavó varias tumbas, algunas sin ajuar, y siete con piezas tardías (Belén y Famabalasto Negro Grabado). Entre estas últimas se destaca una en la que se hallaron dos piezas Yocavil tricolor, un estilo tradicionalmente asociado con la presencia incaica en el noroeste argentino (Williams 2000), y dos vasijas denominadas «yuritos» por Wolters, que a su vez Weiser identifica como «de proveniencia incaica» (Weiser y Wolters 1924-1926). Por otra parte, Weiser señaló que una de las lomas al oeste del río Hualfín y al sur del Loconte «tiene en su altiplanicie un pueblo chico al cual conduce una muralla en medio espiral desde la quebrada hasta la cumbre» (Weiser y Wolters 1924-1926), refiriéndose claramente al sector del Pukará (Figura 2).

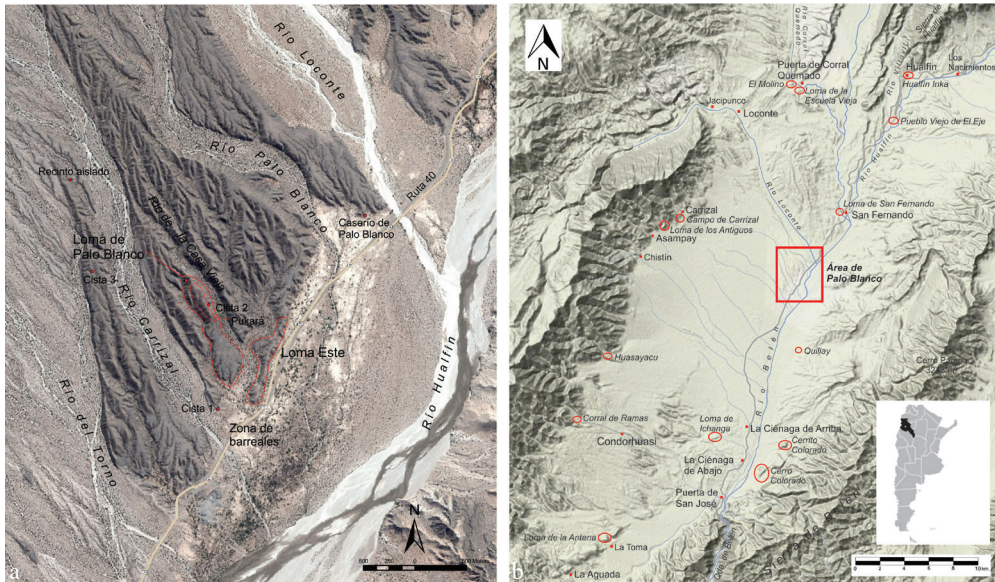


Figura 1: a): imagen satelital del área de Palo Blanco, con la indicación de los diferentes sitios. b) ubicación de Palo Blanco en el Valle de Hualfin, con la indicación de los principales sitios tardíos e inkaicos.

Con posterioridad a los trabajos de Weiser y Wolters, recién a comienzos de este siglo se retomaron las investigaciones en el área. En principio fue a partir de los informes de impacto ambiental efectuados para la construcción de la Ruta Nacional 40 (Ratto 2006). Entre los años 2009 y 2013 nuestro equipo de investigación realizó tareas de prospección en toda el área y, a raíz de ellas, se reconocieron algunas de las referencias geográficas y arqueológicas que Weiser describió durante sus expediciones, se identificaron estructuras de piedra que posiblemente correspondan a las excavadas por Wolters y a los *loci* arqueológicos mencionados en los informes de impacto (Ratto 2006), y se hallaron nuevos sitios. Por otra parte, se realizó la identificación y numeración de todas las estructuras de Loma de Palo Blanco y Loma Este, y un relevamiento planimétrico del extremo sur de ambos sitios (Figura 2).

Loma Este y Loma de Palo Blanco

Estos dos sitios forman parte de las lomadas bajas ubicadas al oeste de la Ruta Nacional 40, y están conformados por los cimientos y paredes de piedra –por lo general semisubterráneas– de recintos de vivienda o espacios abiertos a modo de patios. En Loma de Palo Blanco se identificaron dos sectores: la Mesada Baja en el sudeste, y el Pukará en el noroeste (ver Figura 2). Si bien la preservación de las construcciones es relativamente buena, el total de estructuras y su morfología son difíciles de determinar, ya que en gran parte se encuentran tapadas por arenas y gravas. Se contó un mínimo de 15 estructuras para Loma Este, 20 para la Mesada Baja y unas 40 estructuras para el sector del Pukará. Las construcciones emplazadas

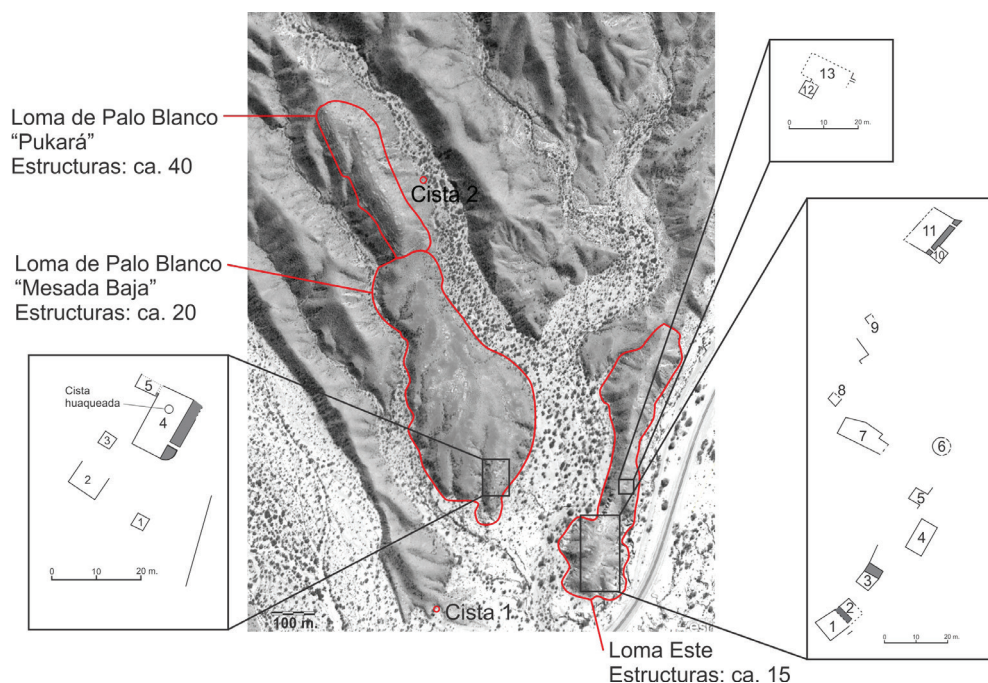


Figura 2: Imagen satelital y planos de Loma de Palo Blanco, con sus sectores Mesada Baja y Pukará, y de Loma Este.

en Loma Este y en la Mesada Baja presentan formas y tamaños variables, con un predominio de estructuras rectangulares y aisladas, aunque también se hallan pares de recintos, cada uno conformado por un gran recinto rectangular unido a uno más pequeño. Por otra parte, se observan también estructuras circulares o sub-circulares aisladas. Al pie de la ladera norte del Pukará se halló una estructura circular (Cista 2) ya destapada, que probablemente corresponda a alguna de las tumbas excavadas por Wolters en 1924. Además, se identificó otra estructura circular dentro del recinto 4 de la Mesada Baja de Loma de Palo Blanco (ver Figura 2), también destapada. Los materiales empleados en la construcción se corresponden con los cantos rodados que abundan en la superficie de las lomadas y en los cauces aledaños. Con respecto a los hallazgos superficiales, en la Mesada Baja de Loma de Palo Blanco se recuperó una importante cantidad de fragmentos cerámicos de los tipos Belén, Santa María y ordinario (Figura 3a).

El sector del Pukará

En Loma de Palo Blanco, hacia el noroeste de la Mesada Baja, el terreno se eleva hasta unos 50 m de los cauces colindantes, y la lomada se angosta y aplanando formando una segunda mesada –el Pukará– sobre la que se emplazan aproximadamente 40 estructuras, entre las cuales fue posible identificar 35 recintos. Al igual que en la Me-



Figura 3: Materiales recuperados: a) Mesada Baja de Loma de Palo Blanco; b) Recinto 34 del Pukará, recolección de superficie; c) Recinto 34 del Pukará, sondeo; d) zona de barreales al pie de las lomadas.

sada Baja, las estructuras se encuentran mayormente aisladas, pero existen algunos casos de recintos pequeños con pasillos que comunican con espacios construidos más grandes. Sobre la ladera de acceso a este sector desde la Mesada Baja se encuentra una muralla de 470 m de largo que bordea los lados sur y oeste, para finalmente cerrar el asentamiento en el extremo norte del Pukará. En un trabajo anterior (Wynveldt *et al.* 2013) pusimos en duda el carácter defensivo de esta muralla, dado que no presenta una altura considerable. Sin embargo, sobre la misma ladera que une el Pukará a la Mesada Baja se encuentran otros tres muros cortos a diferentes cotas que pueden interpretarse como los cimientos de antiguas estructuras defensivas. Todas estas construcciones probablemente tuvieron mayor altura y debieron derrumbarse con el tiempo; además pudieron estar en parte construidas con materiales perecederos (adobe, vegetación espinosa) como complemento, y funcionar como barreras para el acceso. Por otra parte, desde el Pukará se obtiene un amplio campo visual, que permite el control del entorno inmediato, además de una intervisibilidad con varios poblados tardíos de la región (Wynveldt *et al.* 2013).

Si bien sobre el sector del Pukará la mayoría de las estructuras se encuentran intactas, se observó un gran pozo de saqueo en el Recinto 34 que afectó particularmente su parte norte. Los restos de cimientos de este recinto observados en superficie permitieron identificar una forma aproximadamente cuadrangular (3 x 4 m), aunque parte

de sus paredes se encontraron tapadas o destruidas. La pared noreste no se observó, probablemente por hallarse tapada con los restos del pozo de saqueo. En la superficie del recinto se descubrieron los restos de una vasija ordinaria, posiblemente destruida en el saqueo (Figura 3b). Se realizó un sondeo de 1 x 1 m en el ángulo sur del recinto, único sector que aún se hallaba inalterado. Entre los 40 y 50 cm se encontraron abundantes restos de carbón, restos óseos y un artefacto de obsidiana. Hacia los 60 cm aparecieron más restos óseos –algunos carbonizados–, carbón y un fragmento cerámico gris grabado; además se observó un sedimento más oscuro, y concreciones calcáreas, que típicamente se asocian al piso de ocupación. Ya entre los 65-70 cm se llegó al nivel estéril.

Entre los restos antracológicos se identificaron pequeñas ramas carbonizadas de *Larrea cuneifolia* y *Larrea divaricata* (Valencia com. pers.) halladas en el nivel 50-60 cm. Parte de este material fue muestreado y enviado para su datación radiocarbónica, obteniéndose la edad de 523 ± 26 BP (AA105211), con un rango calibrado para 2σ (95,4 %) entre 1410-1452 d.C., usando la curva SHcal13 (Hogg *et al.* 2013).

La pieza de obsidiana encontrada en el nivel 40-50 cm (Figura 3c-1) se comparó macroscópicamente con muestras de obsidiana de procedencia conocida (Flores y Morosi 2010), y corresponde a la fuente Ona, ubicada en el departamento de Antofagasta de la Sierra, provincia de Catamarca (Yacobaccio *et al.* 2004), a más de 200 km del Valle de Hualfín. De acuerdo con Aschero (1975, 1983) se trata de un artefacto realizado sobre una forma-base lasca no diferenciada, con talón diedro y cuatro filos realizados a partir de retoques extendidos y parcialmente extendidos. La presencia de obsidiana Ona ha sido señalada para otros sitios del valle que serían contemporáneos a Loma de Palo Blanco: Loma de los Antiguos, Campo de Carrizal, Cerro Colorado, Loma de Ichanga, Lajas Rojas 2 y 4, y Barrancas (Wynveldt y Flores 2014). En esos sitios se hallaron diferentes clases de artefactos líticos de obsidiana Ona, tales como puntas de proyectil triangulares apedunculadas, desechos de talla, núcleos y artefactos no formatizados con rastros complementarios. El conjunto arqueofaunístico está compuesto por 43 fragmentos óseos, seis de los cuales fueron reconstruidos y corresponden a una porción de diáfisis de una tibia, perteneciente a una especie de más de 50 kg, probablemente del taxón Mammalia (Figura 3c-3). Estos restos se encuentran en parte termoalterados.

En relación al fragmento cerámico gris grabado, llama la atención su hallazgo considerando que correspondería al Formativo (*ca.* 500 a.C. a 1000 d.C.), y por tanto, representaría momentos muy anteriores a la ocupación tardía del recinto (Figura 3c-2). Si bien no puede descartarse la existencia de ocupaciones formativas sobre la lomada, si se tiene en cuenta que no se hallaron otros fragmentos de este tipo, ni siquiera en superficie, su presencia allí puede interpretarse como una reutilización.

Zona de barreales y estructuras aisladas

En sintonía con las descripciones mencionadas tanto en las libretas de Weiser y Wolters (1924-1926) como en los informes de impacto ambiental, las prospecciones realizadas recientemente en la zona de barreales próxima a la Ruta Nacional 40 y en el resto de las lomadas en las que no se hallaron agrupaciones de recintos, per-

mitieron identificar una importante cantidad de indicios de actividad humana. Entre todos ellos se destacan algunas construcciones que pueden vincularse con ocupaciones tardías. Una de ellas, en la zona de barreales, es una estructura circular saqueada, posiblemente funeraria (Cista 1), con acumulaciones de material cerámico y lítico en sus alrededores. Los hallazgos líticos son particularmente interesantes, ya que consisten en artefactos de obsidiana (Figura 3d) que macroscópicamente –y por comparación con muestras de procedencia conocida (Flores y Morosi 2010)– pueden asignarse a las fuentes de Laguna Cavi y Cueros de Purulla, situadas en el departamento de Antofagasta de la Sierra. Corresponden a artefactos realizados por talla directa con el uso de percutores duros y blandos. Por otra parte, en la lomada al oeste del río Carrizal (ver Figura 1), se halló una acumulación circular de piedras que podría corresponder a una estructura funeraria (Cista 3) y, más al norte, los restos de un recinto aislado.

Palo Blanco en el paisaje tardío regional

El análisis de los restos arqueológicos de Palo Blanco permite incluir esta área en el mapa de sitios y localidades arqueológicas para momentos tardíos del Valle de Hualfín, y es uno de los pocos ejemplos registrados de ocupaciones emplazadas en la zona central del valle. En primer lugar, cabe destacar la proximidad de Palo Blanco al principal curso de agua en la región, y su relación visual con otros sitios tardíos conocidos: desde el Pukará existe intervisibilidad con varios sitios del sur y el oeste del valle, no así con los sitios conocidos hacia el norte, donde la geografía es más accidentada –lo que no implica que no existieran líneas de visibilidad indirectas, a través de otros sitios aún no identificados–. De esta manera, Palo Blanco como asentamiento integraría, junto a otros poblados del sur del valle, una red de relaciones más estrecha y centrada en lo local, mientras que el sector norte tendría características más cosmopolitas y vínculos más frecuentes con la puna y el ámbito santamariano (Wynveldt *et al.* 2013). El fechado radiocarbónico obtenido en el Recinto 34 corresponde a un evento de ocupación para la primera mitad del siglo XV d.C. Es decir, es coincidente con la mayoría de los fechados de sitios defensivos en la zona (Wynveldt y Iucci 2013). Por otra parte, las características de los materiales asociados sugieren un evento de incendio sobre el piso de ocupación. Estos eventos también fueron registrados en varios sitios tardíos similares de la región, y fueron interpretados como el producto de abandonos planificados, quizás como consecuencia de la conquista incaica (Valencia y Balesta 2013).

Tanto el campo visual logrado como la protección que brinda la lomada del Pukará, demuestran un emplazamiento estratégico. Si se considera el contexto de beligerancia que parece haber caracterizado a los momentos tardíos preincaicos en todo el Noroeste argentino, la población de Palo Blanco debió estar así suficientemente advertida y protegida contra eventuales ataques. Esto mismo sucedió con las poblaciones de otras localidades del Valle de Hualfín, que también aprovecharon e incorporaron, en diferentes grados, rasgos topográficos y arquitectónicos defensivos.

En cuanto a la configuración espacial de Loma de Palo Blanco, se observó la disposición de las estructuras en dos sectores claramente diferenciados Mesada Baja y

PukaráM que muestran distintos grados de protección. En el valle existen otros sitios tardíos con sectorizaciones internas, como Loma de la Escuela Vieja y El Molino en Puerta de Corral Quemado, Cerro Colorado de La Ciénaga de Abajo o Loma de los Antiguos de Asampay. Para esos casos, se propuso que esta sectorización pudo deberse a diferencias intragrupalas en cuanto al acceso a los espacios (y otros recursos) defensivos. Una explicación más acorde al caso de Palo Blanco, donde no se registran características arquitectónicas que sugieran jerarquías internas, podría referirse a diferencias funcionales para los conjuntos arquitectónicos de la Mesada Baja y del Pukará de Loma de Palo Blanco. Harán falta excavaciones comparativas entre ambos sectores y datos cronológicos para comenzar a comprender el proceso de ocupación y abandono de las lomadas, y así avanzar en la interpretación de las prácticas sociales que generaron los restos arqueológicos tardíos.

Un aspecto fundamental para la comprensión de esas prácticas, así como de las similitudes y diferencias entre las poblaciones que habitaron estos espacios, es el estudio de los objetos materiales. Hasta el momento, el análisis de los contextos arqueológicos a nivel regional nos llevó a plantear la inexistencia de desigualdades en cuanto al acceso a los diferentes objetos materiales que típicamente se encuentran en el registro cerámica, obsidiana, recursos forestales y agrícolas, y probablemente, recursos faunísticos (Balesta *et al.* 2011; Iucci 2013; Wynveldt y Flores 2014). Esta misma situación parece darse a nivel local en Palo Blanco. Por otro lado, las materialidades compartidas con la puna meridional obsidiana y cerámica Beléno incluyen a esta localidad en una red de relaciones definidas a nivel interregional. Estos vínculos nos permiten afirmar que, además de personas y objetos, circularon saberes que participaron activamente en la configuración del paisaje tardío.

Con respecto a la conformación del paisaje local y regional en tiempos inkaicos, existen algunos aspectos espaciales y de la cultura material que permiten pensar en las implicaciones de Palo Blanco en esa red de relaciones. En primer lugar, la localización cerca del fondo del Valle de Hualfin vincula el área con las dos instalaciones inkaicas conocidas para la región: Hualfin Inka y Quillay, ubicadas a la vera del río Hualfin, en línea con la traza hipotética del *Qapacñam* (Moralejo 2011). Es importante esta aclaración considerando que en el Valle de Hualfin los escasos rasgos inkaicos que aparecen asociados a elementos locales justamente se encuentran en sitios próximos al posible recorrido de la red vial. La tumba hallada por Wolters en 1924 con dos piezas de probable estilo inka, junto a vasijas de estilo Yocavil tricolor, parece confirmar esta afirmación, y lleva a considerar al área de Palo Blanco no sólo como un núcleo de población para los momentos preinkaicos, sino también como un nodo en la red de relaciones del paisaje regional para tiempos inkas.

Referencias bibliográficas

ASCHERO, Carlos

1975 *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos*. Informe presentado al CONICET. Ms.

1983 *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos. Apéndices A y B*. Cátedra de Ergología y Tecnología. Universidad de Buenos Aires. Ms.

- BALESTA, Bárbara, Nora ZAGORODNY y Federico WYNVELDT
2011 «La configuración del paisaje Belén (Valle de Hualfín, Catamarca)». *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 36: 149-175.
- FLORES, Marina C. y Martín MOROSI
2010 «¿De dónde vienen?: obsidias de la localidad de Azampay (Dto. de Belén, Catamarca)», en *La Arqueometría en Argentina y Latinoamérica*, Silvana Bertolino, Roxana Cattáneo y Andrés D. Izeta eds., pp. 177-182. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- HOGG, Alan, Quan HUA, Paul BLACKWELL, Mu NIU, Caitlin BUCK, Thomas GUILDERSON, Timothy HEATON, Jonathan PALMER, Paula REIMER, Ron REIMER, Christian TURNER y Susan ZIMMERMAN
2013 «SHCal13 Southern Hemisphere Calibration, 0-50,000 Years cal. BP» *Radiocarbon* 55 (4): 1889-1903.
- IUCCI, María Emilia
2013 *Producción, circulación y uso de cerámica tardía en el Valle de Hualfín (Catamarca, Argentina)*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- MORALEJO, Reinaldo A.
2011 *Los Inkas al sur del Valle de Hualfín : organización del espacio desde una perspectiva paisajística*. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- RATTO, Norma
2006 *Informe final. Actualización de la línea de base arqueológica de la Ruta Nacional 40: Sector Agua Clara-El Eje (Dto. Belén, Catamarca, Argentina)*. Informe presentado a UTE Constructora JCR-Helpport.
- VALENCIA, M. Celeste y Bárbara BALESTA
2013 «¿Abandono planificado? Restos forestales carbonizados en sitios arqueológicos de La Ciénaga (Catamarca, Argentina)». *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 42 (2): 145-172
- WEISER, Wladimiro y Federico WOLTERS
1924-26 *Libretas de campo de la Colección Benjamín Muñiz Barreto*. Departamento de Arqueología del Museo de La Plata. Ms.
- WILLIAMS, Verónica I.
2000 «El imperio Inka en la provincia de Catamarca». *Intersecciones en Antropología* 1: 55-78.
- WYNVELDT, Federico y Marina FLORES
2014 «La obsidiana en el paisaje tardío del Valle de Hualfín (departamento de Belén, provincia de Catamarca). *Arqueología* 20 (Dossier): 193-216.
- WYNVELDT, Federico y María Emilia IUCCI
2013 «La cronología Belén en el norte del Valle de Hualfín: viejos problemas, nuevas perspectivas». *Arqueología* 19 (1): 187-195.
- WYNVELDT, Federico, Bárbara BALESTA y María Emilia IUCCI
2013 «El paisaje tardío del Valle de Hualfín: una reconstrucción arqueológica desde los poblados protegidos». *Comechingonia* 17 (2): 187-195.

YACOBACCIO, Hugo D., Patricia S. ESCOLA, Fernando X. PEREYRA, Marisa LAZZARI y Michael D. GLASCOCK

2004 «Quest for Ancient Routes: Obsidian Sourcing Research in Northwestern Argentina». *Journal of Archaeological Science* 31 (2): 193-204.

Federico WYNVELDT*, Marina FLORES**, María Emilia IUCCI*,
Gabriela LORENZO** y Huilen DELALOYE**

* Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo,
Universidad Nacional de La Plata – CONICET
wynveldtf@fcnym.unlp.edu.ar; emiliaiucci@yahoo.com.ar

** Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo,
Universidad Nacional de La Plata
marin481@hotmail.com; gabriela.lorenzo@live.com; huilen_delaloye@hotmail.com